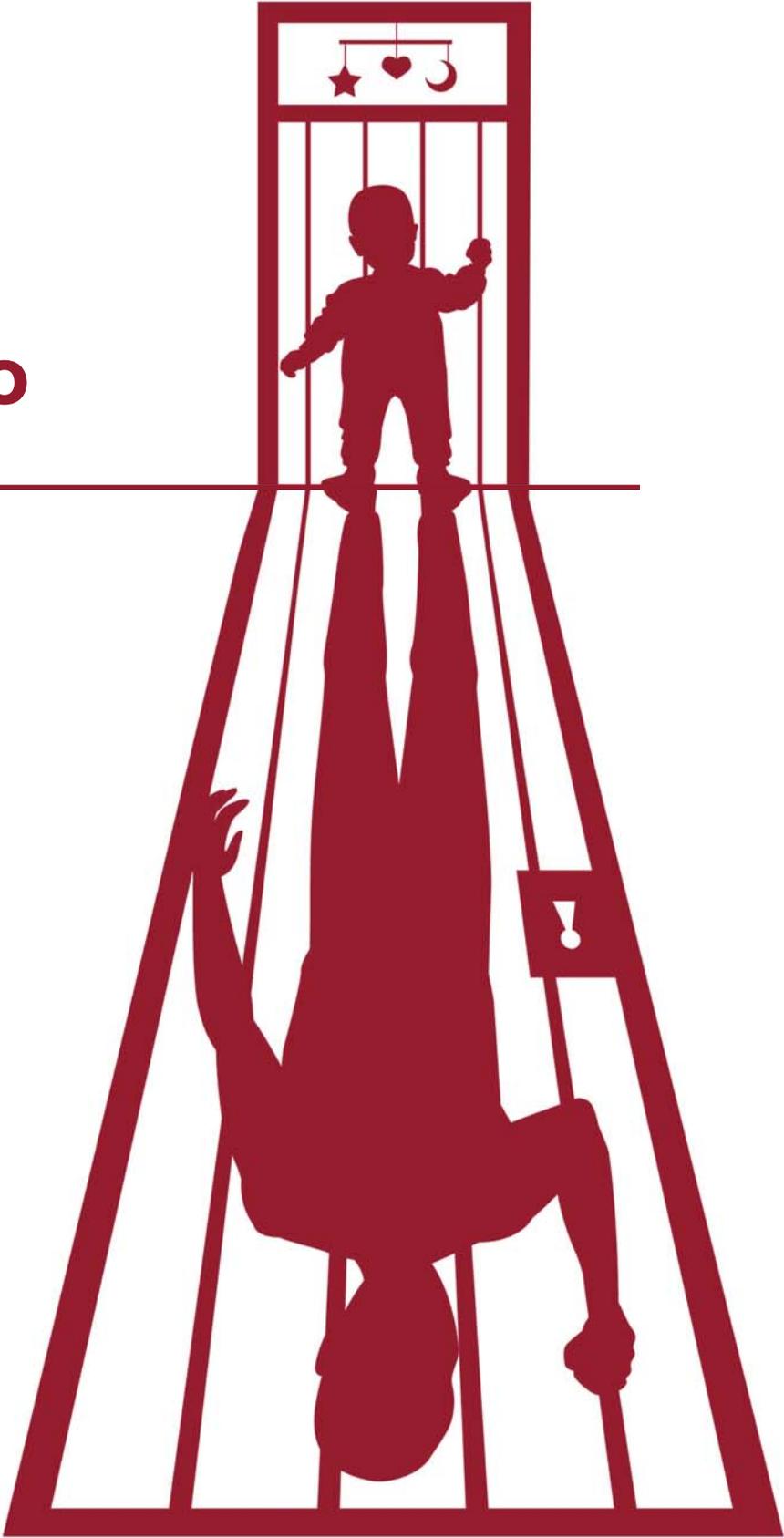


Prólogo



Una Llamada para Eliminar la Hipocresía de los Adultos, la Negligencia y el Abandono de los Niños y la Vía de la Cuna a la Cárcel en los Estados Unidos

Este penoso informe sobre la crisis de la Vía de la Cuna a la Cárcel en Estados Unidos es un estridente *grito de alarma y llamada de atención para ponerse en acción* dirigido a todos los padres, a todos los líderes de la comunidad, religiosos, políticos y culturales, a los administradores de programas de interés público, a las agencias que prestan servicios a niños y a familias y a todos los ciudadanos.

Me preguntan a menudo “¿Qué es lo que fracasa en la vida de nuestros niños?” Niños teniendo niños. Niños matando a niños. Niños matando a otros. Niños suicidándose. Niños deambulando por las calles solos o en pandillas durante todo el día y toda la noche. Niños flotando por la vida como trozos de madera a la deriva en la playa. Niños adictos al tabaco, al alcohol, la heroína, la cocaína y la marihuana, bebiendo y drogándose hasta morir para huir de la realidad. Niños que se escapan o son arrojados de casa o abusados y desatendidos por sus padres. Niños que son encerrados en las cárceles con mentores criminales adultos o completamente solos. Niños llenos de ira y sumidos en la depresión.

Pues bien, *los adultos* son los que fracasan en la vida de nuestros niños. Padres que dejan que sus niños se eduquen a sí mismos o por medio de la televisión o el Internet. Niños que son educados y formados por amigos, pandillas y rappers en lugar de los padres, los abuelos y otros familiares. Niños deambulando por las calles porque no hay nadie en casa que les preste atención. Niños que van a las casas de drogas que están siempre abiertas en lugar de a las escuelas, las iglesias, las mezquitas y las sinagogas que tan frecuentemente están cerradas. Niños que ven a adultos consumir y vender drogas y usar la violencia entre sí y contra ellos. Adultos que dicen a los niños una cosa mientras ellos hacen otra. Adultos haciendo promesas que no cumplimos y predicando lo que no practicamos. Adultos que dicen a los niños que se controlen mientras que ellos les abofetean y les dan palizas. Adultos

Nuestro “problema del niño y el joven” no es realmente un problema del niño y el joven; es en el fondo un problema del adulto ya que nuestros niños hacen lo que ellos ven que nosotros, los adultos, hacemos en nuestra vida privada, profesional y pública.

que aconsejan a los niños que sean honestos mientras ellos mienten y engañan en nuestras casas, oficinas y en la vida pública. Adultos que piden a los niños que no sean violentos mientras ellos glorifican y comercian con la violencia, tolerando la existencia de zonas en guerra, saturadas de armas, en comunidades repartidas por todo el país. Adultos que aconsejan a los niños que tengan cuidado de su salud mientras ellos les venden comida chatarra y los hacen adictos a fumar, beber y al sexo sin protección.

¿Qué es lo que fracasa en la vida de nuestros niños? Nosotros somos los que fracasamos. Y espero que Dios nos ayude a arrepentirnos, a abrir los ojos y los oídos y a escuchar los gritos de nuestros niños pidiéndonos ayuda y guía, y que actuemos para salvarlos a *todos—¡ahora!*

¿Qué es lo que los niños sienten cuando los padres, los familiares, los vecinos y los iconos culturales abusan de las drogas y participan o toleran los comportamientos violentos? ¿Qué es lo que los niños sienten cuando los encargados de cuidarlos en sus casas, vecindarios, escuelas y otras instituciones los maltratan y los descuidan? Su miedo y su ira deben ser enormes al ver que sus padres y parientes les son arrebatados por las drogas, la violencia con armas de fuego y el encarcelamiento. Qué terrible debe ser para un niño el dormir en un refugio poco seguro y lleno de personas extrañas que no tienen un hogar propio. El niño o el adolescente debe sentirse furioso y rechazado cuando no hay una persona cariñosa y responsable en la que pueda confiar y cuando es llevado de un hogar temporal o de un asilo a otro, o de una escuela que lo suspende y lo expulsa a otra. Uno debe sentirse muy solo y aislado cuando nadie ve o a nadie le importa si uno está fuera o en casa antes del anochecer, o si uno tiene dificultad para ver la pizarra o una incapacidad para aprender. ¿Qué es lo que piensan los niños cuando los adultos importantes en su vida les dicen, con palabras y hechos, que no valen mucho y los tratan como una carga en lugar de un regalo valioso, o les dicen que no esperan mucho de ellos y no les ayudan a progresar, o los dejan que se eduquen a sí mismos? ¿Qué es lo que los niños aprenden sobre lo que está bien y lo que está mal, cuando ven que jefes de empresas son detenidos por saquear sus empresas y las reservas de los trabajadores, los jubilados y los accionistas? ¿Cómo pueden estos niños confiar en los líderes políticos que les prometen repetidamente aliviar su pobreza, reconstruir sus casas y sus escuelas inundadas y aliviar su sufrimiento para después abandonarlos como escombros, *todavía esperando dos años más tarde*, en un purgatorio de incertidumbre y sin esperanza, a que su país les ayude a reparar sus pérdidas monstruosas y a prepararlos para una vida productiva? ¿En quién pueden creer los niños cuando los líderes religiosos, encargados por su fe de protegerlos y cuidarlos, abusan de ellos? Y estos niños y jóvenes sin rumbo, ¿a quién pueden tener como héroes y heroínas en una cultura que permite y promueve la violencia y las armas de fuego y la prisión y la mediocridad como algo que está de moda, casi como un rito de paso, y llamativas joyas como algo por lo que vale la pena vivir, matar y morir?

Es hora de que los adultos de todas las razas y sectores económicos rompamos nuestro silencio sobre la crisis persistente de los valores morales en la familia, la comunidad y la nación, para que pongamos a nuestros niños en primer lugar en nues-

tras vidas, y nos esforcemos en dar el ejemplo en la conducta que queremos que ellos sigan. Nuestro “problema del niño y el joven” no es realmente un problema del niño y el joven; es en el fondo un problema del adulto ya que nuestros niños hacen lo que ven que nosotros, los adultos, hacemos en nuestra vida privada, profesional y pública. Ellos buscan nuestra atención por vías negativas ya que les ofrecemos muy pocas vías positivas para comunicarse con nosotros y conseguir la atención y el amor que necesitan. Y optamos por castigarlos y encerrarlos en lugar de tomar los pasos más eficaces que son necesarios para prevenir e intervenir a tiempo y así poder ofrecerles el comienzo de la vida sana, temprana, segura, justa y moral que necesitan para llegar a una próspera edad adulta.

¿Somos Parte del Problema o de la Solución?

Como padres, adultos, ciudadanos y líderes debemos examinarnos a nosotros mismos regularmente para determinar si estamos contribuyendo a la crisis a la que se enfrentan nuestros niños o a las soluciones que tan urgentemente necesitan. Y si no somos parte de la solución, entonces es que somos parte del problema y necesitamos hacerlo mejor. Nuestros niños no necesitan o esperan que seamos perfectos. Necesitan y esperan que seamos lo suficientemente honestos como para reconocer y corregir nuestros errores y compartir nuestros esfuerzos para entender el significado de la responsabilidad que la vida, nuestra fe, el ser padres y ciudadanos nos impone. Antes de poder arrancar las malas hierbas de la violencia, el materialismo y la avaricia en nuestra sociedad y en nuestro mundo que están estrangulando a tantos de nuestros niños, debemos arrancar las malas hierbas en nuestros propios hogares, nuestras propiedades, barrios, instituciones y en nuestras políticas públicas. Son muchos los niños que están confusos sobre lo qué está bien y lo qué está mal porque muchos adultos hablan del bien pero hacen el mal en nuestras vidas privadas, profesionales y públicas.

La Vía de la Cuna a la Cárcel y el Peligroso Cruce de la Pobreza y la Raza

Es hora de que Estados Unidos se convierta en Estados Unidos. La crisis de la Vía de la Cuna a la Cárcel puede reducirse a un simple hecho: Estado Unidos no ofrece las mismas condiciones a todos los niños y nuestro país no valora y protege la vida de cada niño por igual. Como nos informan Connie Curry y Julia Cass en la Parte II de este informe, numerosos niños, especialmente niños pobres de color,

Nosotros somos culpables de muchos errores y muchas faltas, pero nuestro peor crimen es el abandono de los niños negándoles la fuente de la vida. Muchas de las cosas que nosotros necesitamos pueden esperar, los niños no pueden, ahora es el momento, sus huesos están en formación, su sangre también lo está y sus sentidos se están desarrollando, a él nosotros no podemos contestarle “mañana”, su nombre es “hoy”.

– Gabriela Mistral, poeta chilena, educadora, Premio Nóbel

como el bebé Eric y Frankie, “están ya en la Vía a la Cárcel antes de que den un solo paso o que pronuncien una sola palabra”, y muchos de los jóvenes en las instalaciones de la justicia juvenil nunca estuvieron en la Vía a la universidad o al éxito. “Nunca descarrilaron de la vía correcta por la sencilla razón de que nunca estuvieron en ella”.

Muchos niños pobres en este rico Estados Unidos llegan al mundo con múltiples factores en contra: sin cuidado prenatal médico y con bajo peso al nacer; nacido de una madre soltera adolescente, pobre y poco educada y con un padre ausente. En los momentos cruciales de su desarrollo, desde su nacimiento hasta la edad adulta, más y más riesgos y desventajas se acumulan convergiendo de tal manera que su exitosa transición hacia una productiva edad adulta se hace considerablemente menos probable mientras que el estar involucrado en el sistema de justicia criminal se hace mucho más probable. La falta de acceso al cuidado médico físico y emocional; la negligencia y el abuso de los niños; la falta de una educación temprana de buena calidad que sirva de preparación para la escuela; las desventajas en la educación como resultado de escuelas deficientes que no los alientan o ayudan a alcanzar el éxito, o que no detectan y corrigen problemas que se presentan muy temprano y que impiden el aprendizaje; programas disciplinarios de tolerancia cero en las escuelas y la detención y la criminalización de niños a una edad cada vez más joven por comportamientos que, antiguamente, eran resueltos por las escuelas mismas y por otras instituciones de la comunidad; barrios saturados de drogas y violencia; una cultura que glorifica el consumo excesivo, el individualismo, la violencia y la trivialidad; enormes disparidades raciales y económicas en los sistemas que atienden a los niños y jóvenes; normas para sentencias criminales mucho más estrictas; escasas alternativas positivas fuera de las calles al finalizar la escuela y en los meses de verano; y, finalmente, la falta en sus hogares, en su comunidad y en la vida pública y cultural, de modelos y mentores positivos destroza y abrumba estas vidas frágiles tan jóvenes con riesgos insoportables. Sin una considerable intervención por parte de las familias, de las personas mayores de la comunidad y sus instituciones y sin una política y líderes políticos para prevenir y eliminar estos múltiples obstáculos acumulados, muchos jóvenes pobres de las minorías están y se quedarán atrapados en una trayectoria que conduce a vidas marginadas, al encarcelamiento y a una muerte prematura.

El lugar más peligroso para que un niño se críe en Estados Unidos está situado en el cruce de la pobreza y la raza. El hecho de que la probabilidad de acabar en una prisión en el transcurso de su vida sea de 1 en 3 para un afroamericano y de 1 en 6 para un hispano, es un desastre nacional y manifiesta a millones de nuestros niños y al mundo entero que el sueño norteamericano no es para todos.

Pasos Clave de Acción Inmediata para Proteger y Rescatar a los Niños de la Vía de la Cuna a la Cárcel

Yo espero que los datos presentados en este informe sean un toque de alarma que nos exhorte a cada uno de nosotros a realizar una revisión de cuentas, en el ámbito personal, de la comunidad y nacional, para comprometernos a hacer todo lo que sea necesario, durante el tiempo que sea requerido, para detener la corriente de

niños que caen en la Vía, sacar a cuantos podamos lo antes posible y reencaminar los hacia una exitosa edad adulta.

*La Vía ni es un hecho de Dios ni es inevitable; es una serie de decisiones que se hacen en cada etapa en el desarrollo de nuestros niños. Nosotros la creamos, nosotros la podemos cambiar. Sabemos lo que debemos hacer. Podemos anticipar lo que es necesario hacer. Podemos identificar los riesgos. Podemos prevenir los daños. Podemos determinar el objetivo de nuestras intervenciones. Podemos observar el progreso. De este modo, podemos garantizar el rendimiento del capital público invertido y controlar los costes a los niños y a la sociedad. Podemos entrenar a profesionales y desarrollar programas que curan y sustentan. Podemos adaptar y reproducir estrategias que funcionen en comunidades por todo el país e incorporarlas en nuestros planes de acción. Podemos restaurar la esperanza en un futuro mejor basándonos en la fuerza y resistencia naturales del niño. Podemos proteger las zonas frágiles de nuestros niños, curar sus heridas y dotarlos de anclas espirituales para enfrentar con éxito los avatares de la vida. Tenemos el conocimiento y la experiencia para llevar esto a cabo. Esto no es imposible o fútil y es corroborado por numerosas anécdotas de niños y jóvenes que vencen toda clase de obstáculos. Lo que se necesita es una masa crítica de líderes y adultos cariñosos y comprensivos con la suficiente fuerza de voluntad, espiritual y política, para extender una mano y rescatar a los niños en peligro de caer en la Vía, y *nunca* abandonarlos, y que hagan un ruido ensordecedor hasta que los que ocupan el poder respondan a nuestras demandas por un trato justo para con los niños. Esto no ocurrirá a menos que nos reunamos todos y realicemos el duro trabajo que se necesita para construir un movimiento con el fin de salvar a todos nuestros niños y el alma del país. *Comenzando ahora mismo nosotros podemos:**

1. Nombrar y cambiar la Vía y trabajar todos juntos, reconociendo que los niños no vienen en piezas sueltas sino que existen dentro de familias y comunidades y que se dejan influir profundamente por las normas, prioridades, planes de acción y valores de nuestro país y su cultura. Mis colegas en el CDF y yo hemos participado, durante los últimos tres años desde que se inició este esfuerzo, en muchas reuniones, discusiones e institutos de mejores prácticas. Hay muchas personas maravillosas que participan en esfuerzos muy eficaces de este tipo por todo nuestro país confrontando un segmento de la Vía, y algunas de ellas se describen en este informe. Nuestra meta consiste en conectar todas los segmentos, entender toda la Vía mientras la dividimos en segmentos manejables que se presten para la acción, siempre atentos a la manera en que cada segmento afecte al niño en su totalidad. Nuestras corrientes políticas, administrativas, gubernamentales y de financiación deben dirigirse de una manera exhaustiva al niño en su totalidad, desde su nacimiento hasta su transformación en un adulto, en el contexto real de su vida y respondiendo a todas las fuerzas principales que contribuyen a su formación. Todas esas falsas disputas sobre donde reside la responsabilidad por los niños, si en el individuo, o en la familia, o en la comunidad, o en la sociedad, deben acabarse. Todas esas fuerzas que forman al niño deben colaborar y *deben poner el desarrollo sano del niño en primer lugar a la hora de tomar decisiones*. Las necesidades del niño se olvidan con mucha frecuencia o se dejan a un lado, dado que muchos adultos usan

a los niños en vez de ayudarlos, atendiendo sobre todo a sus propios intereses privados, profesionales, institucionales y comerciales con el fin de sacar provecho para ellos mismos.

2. Llamar y trabajar por un cambio fundamental de paradigma de la política y las prácticas con respecto a los niños alejándonos de la opción, usada tan frecuentemente, del castigo y la cárcel, en favor de la prevención, la intervención temprana y la inversión continua en nuestros niños. La única cosa que este rico país puede garantizar a todos los niños es una cárcel o celda de detención en el momento en que se metan en problemas, fracasen en la escuela, se conviertan en padres ellos mismos, o exploten, en un arrebato de cólera, como consecuencia de abusos, falta de cuidado y problemas de salud física y mental que no han sido propiamente diagnosticados.

3. Debemos comenzar temprano asegurando a cada niño un punto de partida saludable a través de una cobertura completa y garantizada para su salud física y mental y una cobertura para mujeres embarazadas en cualquier sitio donde vivan en Estados Unidos. Los niños y las mujeres embarazadas no pueden esperar hasta que la cobertura de la asistencia médica para todos sea debatida e implantada. Un niño sólo tiene un nacimiento y una niñez. Que haya niños que se mueran debido a inflamaciones de dientes y otras condiciones agravadas por barreras y chapuzas burocráticas es una desgracia nacional. Que nuestro Presidente y el Congreso se nieguen a invertir el dinero suficiente para proporcionar a *los nueve* millones de niños sin seguro médico el cuidado médico que ellos mismos no negarían a sus propios hijos por un solo día, y que los contribuyentes les proporcionan, debería ser un tema urgente en el año 2008 o hasta que una red de seguridad *nacional* de asistencia médica se haya implantada. La lotería de su nacimiento no debería ser un factor determinante en la supervivencia de un niño.

4. Asegurar la calidad de Early Head Start (Comienzo Adelantado con Ventaja), Head Start (Comienzo con Ventaja), de las guarderías y las organizaciones preescolares a fin de preparar a cada niño para la escuela. Programas en la niñez temprana de alta calidad ayudan a los niños a trabajar y a comportarse mejor en la escuela, a evitar ser enviados a escuelas de educación especial y a evitar problemas. Sin embargo, solo un 50 por ciento de los niños que tienen derecho a Head Start participan en él.

5. Asociar a cada niño con un afectuoso miembro permanente de la familia o con un mentor mayor de edad que lo pueda llevar por el buen camino y volverlo a traer al buen camino si alguna vez se desvía de él. La estructura de la comunidad tiene que ser restaurada a fin de poder recoger a los niños que se caen, hasta que la estructura de la familia pueda ser reparada. Debemos hacer realidad prácticas prometedoras que hagan partícipes y enriquezcan a los niños durante su tiempo fuera de la escuela y alienten a un mayor número de jóvenes de minorías a ver la enseñanza y la defensa de los niños como una apremiante vocación. *Y todo adulto que trabaje con niños en nuestros sistemas de educación, de salud, de bienestar infantil y de justicia juvenil deben amar y respetar a*

los niños o irse a hacer otra cosa Los mentores más importantes en la vida de los niños son aquellos con los que los niños entran en contacto regularmente. Debemos ser conscientes no sólo de las enseñanzas que impartimos a través de nuestras acciones sino también a través de nuestras inacciones.

6. Asegurarse que cada niño pueda leer al llegar al cuarto grado y que puede finalizar la escuela a fin de alcanzar el éxito en su trabajo y en su vida. Una ética de logro, éxito y grandes expectativas para cada niño deberá ser creada en cada hogar, congregación, comunidad y escuela, en nuestra cultura, en nuestras políticas públicas y en nuestras prácticas. Apagar la televisión y tomar los libros. Convertir la lectura de un buen libro en algo que está de moda y divertido. El hecho de que solo el 12 por ciento de los afroamericanos, el 17 por ciento de los hispanos y el 42 por ciento de los blancos en el cuarto grado leen a un nivel apropiado, y el hecho de que el 11,8 por ciento de los afroamericanos y el 23,8 por ciento de los hispanos entre las edades de 16 y 24 años abandonan la escuela secundaria antes de graduarse, pone en peligro la interna estabilidad de Estados Unidos, su futuro y su competitividad, y condena a los niños analfabetos a una muerte social y económica. No existe ningún enemigo externo que represente un mayor peligro para la seguridad de Estados Unidos que nuestros millones de niños resentidos, sin educación y faltos de salud que llenarán nuestras cárceles en vez de estimular nuestra economía. Esta ética de logro, éxito y grandes expectativas debe comenzar en los primeros años del niño. Aunque es verdad que los padres representan la vanguardia de la responsabilidad hacia los niños, uno no puede enseñar lo que no sabe y nadie cría un niño por sí solo. Estudios demuestran que los niños de madres en el bienestar social, comparados con los niños de padres mejor educados y con mayores medios económicos, tienen una enorme deficiencia en la interacción hablada entre el padre y el niño a la edad de 3 años. Sin embargo, Early Head Start alcanza solo al 3 por ciento de los niños que cumplen con los requisitos durante ese período crucial del desarrollo de su cerebro.

7. Comprometerse a ayudar al país más rico de la tierra a eliminar la pobreza de niños y familias, que es la causa de la mayor parte del proceso de la Vía, y a acabar con las disparidades raciales a las que se enfrentan los niños afroamericanos, hispanos e indios norteamericanos que son desproporcionadamente pobres. No es justo, razonable o necesario tener 13 millones de niños pobres en una economía con un volumen de \$13,3 trillones. Ningún otro país

Más de 60.000 niños han pasado un verano en el “Programa de Escuelas por la Libertad/Freedom Schools” de CDF leyendo y gozando de una experiencia de servicio a otros extremadamente enriquecedora, bajo el patrocinio de instituciones de la comunidad e instruidos por tutores académicos actuando al mismo tiempo como servidores-líderes. Cerca de un tercio de estos jóvenes instructores son varones afroamericanos que crecieron en las mismas comunidades que los niños y que ahora desean devolver la ayuda que ellos recibieron.

industrializado permite una proporción tan alta de pobreza entre sus niños. Benjamin Franklin ya dijo hace mucho tiempo que la mejor política familiar es un buen empleo. La mayoría de los niños pobres viven en hogares de trabajadores y, sin embargo, el sector privado y la política del gobierno no garantizan que el trabajo sea lo suficientemente remunerado como para poder escapar a la pobreza y conseguir un seguro médico. Los padres necesitan una serie de ayudas para conseguir trabajo y aumentar sus ingresos, incluyendo mayores créditos tributarios por el ingreso del trabajo y por hijos menores que sean reembolsables y leyes para un salario mínimo ajustado a la inflación. También necesitan acceso a educación y formación para progresar, incluyendo al menos la posibilidad de asistir a un colegio comunitario.

8. Disminuir radicalmente la cantidad de niños que ingresan en los sistemas de asistencia social para menores y de la justicia criminal juvenil, dejar de encarcelar a adolescentes en prisiones para adultos y reducir las disparidades en base a la raza en éstas y otras instituciones para menores.

Los niños necesitan familias fuertes y cariñosas y comunidades que trabajen unidas para mantenerlos seguros en sus hogares siempre que sea posible. Necesitan ser sacados tan pronto como sea posible de hogares temporales para instalarlos de forma permanente con familias afectuosas y ayudarlos a evitar que vuelvan a entrar innecesariamente en los sistemas de asistencia pública o sean llevados directamente del sistema de salud y bienestar a los sistemas de justicia juvenil y criminal. Las siguientes medidas son críticas: prevenir el embarazo de las adolescentes, suministrar programas de buena calidad para visitas de padre-hijo, establecer programas completos de buena calidad para ayudar a las familias de la comunidad a prevenir la negligencia y el abuso, establecer tratamientos completos con base en la familia contra el abuso de sustancias y finalmente tratar de mantener a los niños fuera del sistema de salud y bienestar.

9. Confrontar el histórico pero mortífero romance que Estados Unidos tiene con las armas de fuego y la violencia poniendo un mayor énfasis en valores no violentos y en la resolución pacífica de conflictos en todos los aspectos de la vida norteamericana.

Desde 1968, cuando el Dr. Martin Luther King, Jr., y el Senador Robert Kennedy fueron asesinados, más de 1,1 millón de norteamericanos han muerto por armas de fuego; otros 724.000 han muerto por otros tipos de violencia. La mayoría han sido blancos. Estas muertes internas son más numerosas que las muertes de norteamericanos en combates que han tenido lugar en los siglos 20 y 21. Desde 1979 más de 100.000 niños han muerto por armas de fuego. Debemos también apoyar un control razonable de las armas de fuego y oponernos a la excesiva violencia que nos proporciona la industria de los medios de comunicación y entretenimiento. Debemos también estar en contra de los mensajes culturales negativos que nos dividen en lugar de unirnos y que propagan estereotipos en base a la raza y al sexo que nos dividen en lugar de unirnos. Es hora de ofrecer una visión distinta en palabra y hecho a fin de ayudar a nuestros niños a redefinir lo que significa el tener éxito en la vida.

Los Próximos Pasos de CDF

Este informe del CDF es el comienzo de una cruzada en la comunidad y en todo el país para animar a las familias, a la juventud, a los líderes de las diversas comunidades, a las instituciones y a los dirigentes en cada sector dedicado al desarrollo de niños saludables y educados a que participen y se comprometan. Será complementado por:

- Un conjunto de medios a la disposición de la comunidad para ayudar a diversos grupos;
- Una presentación de un video ambulante sobre la Vía y sobre una visión positiva que sirva como alternativa—El Programa de Escuelas por la Libertad de CDF—para ser usado en reuniones caseras, en discusiones y otros tipos de acciones en las diversas congregaciones y comunidades;
- Informes anuales sobre la violencia entre menores con armas de fuego, *Protect Children, Not Guns* (Protejan a los Niños, no las Armas), para mantener una información fiable de asesinatos de niños y para apelar por eficaces medidas de control de las armas de fuego y promover el entrenamiento en la resolución de conflictos por medios no violentos;
- Continuar la publicación de los manuales anuales Día Nacional de la Fe Dedicado al Niño para las congregaciones de las diversas fes religiosas a fin de rogar por las necesidades de los niños por medio de oraciones, servicios religiosos y actividades cada mes de octubre;
- Proporcionar los medios necesarios para celebrar la fortaleza de nuestros niños con celebraciones Venciendo Barreras y también proporcionar becas de estudio y oportunidades para posiciones de liderazgo a jóvenes que hayan sido capaces de superar dificultades devastadoras. Los programas Venciendo Barreras deben tener lugar en comunidades en todo el país para hacer resaltar y premiar logros y éxitos y combatir estereotipos de jóvenes en peligro que muchos descartan como personas sin remedio;
- Proporcionar manuales para llevar a cabo visitas Centinela de los Niños en las cárceles y en las comunidades a fin de constatar directamente el sufrimiento de los niños que están en la Vía y ver lo que se puede hacer;
- Anuales Entrenamientos de Liderazgo y Mejores Prácticas de la Vía de la Cuna a la Cárcel. Institutos en el Haley Farm de CDF y continuación de la información sobre las mejores prácticas en todos los sectores;
- Conectar y reunirse con las mujeres más eficaces y dedicadas de nuestro país, con los líderes de las diversas comunidades y fes religiosas, con los proveedores de servicios, los organizadores políticos y otros adultos interesados para compartir ideas y observar el progreso hecho en cómo eliminar la Vía al nivel de la comunidad, del estado y de la nación;
- Realizar retiros espirituales en la Haley Farm para conectar, renovar, informar y motivar a los líderes que trabajan con los niños;
- Entrenar un número crítico de servidores-líderes en toda la gama de las diversas fes, razas, disciplinas, y situación económica—especialmente gente joven—para capacitarlos a valerse por sí mismos y suministrarles estructuras, ya en

marcha, para servicio y apoyo, incluyendo el Programa de Escuelas por la Libertad; y finalmente;

- Implementar en la comunidad y a largo plazo varios proyectos piloto para comenzar a dismantlar la Vía en estados con oficinas de CDF y donde un número crítico de participantes estén preparados y dispuestos a reunirse para llevar a cabo una constante acción conjunta.

Poseemos modelos sobre los que basarnos, gracias al sereno y persistente sembrar y al cuidado de las semillas llevado a cabo por muchos en la La Cruzada por los Niños de la Comunidad Afro-Americana en los últimos 15 años. Más de 12.000 servidores-líderes han sido entrenados en el Haley Farm de CDF; cientos de niños han entrado en la universidad a través de becas Venciendo las Barreras y están devolviendo los favores recibidos; Más de 60.000 niños han pasado un verano en el Programa de Escuelas por la Libertad de CDF leyendo y gozando de una experiencia de servicio a otros extremadamente enriquecedora, bajo el patrocinio de instituciones de la comunidad e instruidos por tutores académicos actuando al mismo tiempo como servidores-líderes. Cerca de un tercio de estos jóvenes instructores son varones afroamericanos que crecieron en las mismas comunidades que los niños y que ahora desean devolver la ayuda que ellos recibieron. Un lugar seguro para la discusión de viejas ideas sólidas, y también de nuevas ideas y estrategias, continuar existiendo en Haley Farm, un lugar que ayudó a fraguar un buen número de prácticas prometedoras. Éstas incluyen el Zona de los Niños de Harlem bajo el maravilloso liderazgo de Geoff Canada y el apoyo del Oficina de la Región Sureña de CDF, los esfuerzos de la Iniciativa de las Mujeres Rurales Afroamericanas del Sur bajo la excelente dirección de Oleta Fitzgerald y varios modelos para el desarrollo del liderazgo de los jóvenes. En la Haley Farm ponemos en contacto la generación de los líderes de Joshua con la generación de los líderes de Moses del Movimiento por los Derechos Civiles. La gente joven necesita conocer su historia y cómo los niños y los jóvenes ayudaron a cambiar a Estados Unidos y necesita saber que lo puede hacer de nuevo. Y el evento anual organizado por el Instituto Samuel DeWitt Proctor para el Ministerio por la Defensa de los Niños cada tercera semana de Julio en el Haley Farm seguirá atrayendo a cientos de líderes de diversas fes junto con gente joven para examinar cómo puede la comunidad religiosa recuperar su voz profética en su clamor por justicia para los jóvenes y los pobres.

Sin embargo, está claro que ni una ni varias organizaciones pueden prevenir esta inminente catástrofe nacional por sí solas. La eliminación de la negligencia, el bajo rendimiento, el abandono de nuestros niños, puestos de manifiesto claramente en la Vía de la Cuna a la Cárcel, deben convertirse en el objetivo, no solo para la comunidad afroamericana e hispana, sino también para el país entero durante la próxima década. Nuevas voces para nuevas alternativas que protejan el bienestar de todos nuestros niños deben constituir la piedra de toque de todas nuestras acciones y votos con los que hacer frente a todos aquellos en nuestros hogares, comunidades, escuelas, barrios y en nuestra vida política y cultural que quieren hacer daño a niños. La visión del plan de acción a largo plazo contenida en el Capítulo 1 puede realizarse

para el año 2015 aunque va a requerir un esfuerzo insistente y bien enfocado por parte de un número crítico de líderes y ciudadanos hasta que todos los componentes para el desarrollo sano del niño estén en su sitio.

Organización de este Informe

El Capítulo 1 de la Parte I ofrece una visión de conjunto de los principales factores relacionados con la Vía a través de la presentación de anécdotas, estadísticas y objetivos de los planes de acción a largo plazo. El Capítulo 2 revela los rostros de los niños en la Vía por medio de fotografías cargadas de emoción del veterano fotógrafo de *Time Magazine* Steve Liss con 30 años de experiencia. La Parte II nos ofrece casos de estudio por Julia Cass y Connie Curry en los que describen cómo la Vía afecta a los niños sobre el terreno en Mississippi y Ohio en momentos particulares de sus vidas. Ellas creen que el salvar a niños como el bebé Eric y a otros, cuyas familias van ustedes a conocer, es tal vez una empresa compleja pero posible y que, aunque no se puede garantizar el éxito en la educación y la evolución del niño hacia la edad adulta—y naturalmente no todos los niños pueden ser o serán rescatados—es claro que muchos todavía pueden ser salvados. La Parte III alude al duro trabajo y a la persistencia que son necesarios para formar un movimiento transformador que logre completar el trabajo iniciado por el Movimiento por los Derechos Civiles y la Campaña de la Gente Pobre iniciada por Dr. King para crear los necesarios fundamentos sociales y económicos para ayudar a los niños y a sus familias. La Parte IV-Apéndices incluye breves descripciones de algunas sugerencias que tienen por objetivo el evitar que los niños entren en la Vía, unas tablas con datos de investigación y, finalmente, datos seleccionados de cada estado que constituyen indicadores clave de los niños.

Dedicación

Este informe está dedicado a Miz Mae Bertha Carter y su esposo Matthew que deseaban una mejor vida para sus hijos más jóvenes lo cual, como ellos creían, requería una buena educación. Ellos desafiaron los fraudulentos planes de desegregación puestos por el estado de Mississippi bajo el nombre de libertad de elección, solicitando registrar a sus hijos en las escuelas públicas del Drew “blanco”, en el condado de Sunflower en Mississippi, sede del poderoso Senador segregacionista Jim Eastland. Yo tuve el privilegio de ser su abogado y observé, con admiración y al mismo tiempo con humildad, cómo su familia resistió valerosamente la violencia, la expulsión, hostigamientos diarios y constantes abusos. Los hijos más jóvenes de Carter, con el inquebrantable amor y soporte de sus padres, resistieron las crueldades diarias en la escuela y en la comunidad, obtuvieron sus diplomas de la escuela y la universidad llegando a ser profesionales y contribuyendo en gran medida a nuestro país. Connie Curry describe la lucha heroica de Miz Mae Bertha y su familia en un libro lleno de inspiración publicado bajo el título de *Silver Rights* (Derechos de Plata). Cuando Connie me dijo que el nieto de Miz Mae Bertha, Lorenzo, estaba en

la Prisión Parchman en Mississippi, se despertó en mí de nuevo la determinación de hacer sonar la alarma en contra de la vuelta a la segregación, el encarcelamiento y la educación inferior de la que son víctimas los niños y los jóvenes afroamericanos, especialmente los varones, que amenazan con cancelar el progreso racial y social del Movimiento por los Derechos Civiles que tanto costó ganar, privar de poder o influencia a la comunidad afroamericana y manchar el futuro de nuestro país. La historia de Lorenzo y la de otros jóvenes afroamericanos en la Vía son el tema de la Parte II del trabajo de investigación de Curry en Mississippi.

La Historia nos enseña que si la discriminación racial ocurrió alguna vez, es posible que ocurra otra vez, a menos que nos mantengamos vigilantes y confrontemos ahora las enormes disparidades que los afroamericanos, los hispanos y otros niños pobres de color sufren a diario. Ha llegado el momento en el que se necesita una nueva generación de Miz Mae Bertha Carters para declararse abiertamente en contra de la injusticia y hacer lo que sea necesario a fin de garantizar para nuestros niños esa mejor vida por la que ella y otros muchos se sacrificaron e incluso murieron. Yo espero que usted sea uno de ellos.



Marian Wright Edelman

Presidenta, El Fondo Para la
Defensa de los Niños

Un Padre, una Comunidad y una Auditoría Nacional

- Si, como padre o madre, no ayudamos y damos soporte a un niño que hemos traído al mundo, con atención, tiempo, amor, disciplina, dinero y la enseñanza de valores, entonces somos parte del problema y no de la solución a la crisis de la familia que hoy en día está poniendo en riesgo a tantos niños.
- Si estamos abusando del tabaco, el alcohol, la cocaína u otras drogas mientras les decimos a nuestros niños que ellos no deben hacerlo, entonces somos parte del problema y no de la solución en esta sociedad excesivamente adicta.
- Si guardamos armas de fuego en nuestra casa y contamos con ellas para sentirnos seguros y poderosos, y no confrontamos a aquellos que comercian con armas de fuego y las venden a nuestros niños, o a aquellos que matan a nuestros niños, o promueven la violencia como una diversión, un entretenimiento o algo normal, entonces somos parte del problema y no de la solución en la guerra continua de norteamericano contra norteamericano y de miembro de familia contra miembro de familia, que nos está destrozando.
- Si aconsejamos a nuestras hijas a que no participen prematuramente y de forma irresponsable en actos sexuales y a que no tengan hijos antes de estar preparadas para actuar como madres y poder sostenerlos, pero no decimos lo mismo a nuestros hijos, entonces somos parte del problema y no de la solución de los embarazos de las adolescentes y los nacimientos fuera del matrimonio que tantos critican y condenan.
- Si declaramos ser personas de fe pero creemos que el Sermón en la Montaña, los Diez Mandamientos, el Corán, o cualquiera que sean las creencias religiosas o de otro tipo que poseamos, son para practicar un día sólo a la semana pero no de lunes a sábado en nuestra casa o en nuestra vida política y profesional, entonces somos parte del problema y no de la solución del hambre espiritual y de la descomposición de la comunidad que se extienden como una plaga en los Estados Unidos de hoy.
- Si nos reímos disimuladamente o guiñamos el ojo cuando contamos u oímos chistes con temas religiosos, étnicos, raciales o en base al sexo de las personas, o si participamos o aprobamos prácticas destinadas a disminuir más que a realzar otros seres humanos, entonces estamos contribuyendo a la proliferación de voces que promueven la división racial y étnica y la intolerancia, manchando de nuevo el buen nombre de nuestro país. No repetamos las peores lecciones de nuestro pasado sino que preparemos a nuestros hijos para el futuro en un mundo globalizante que en su mayoría es pobre y no es blanco.

¿Somos parte del Problema o de la Solución?

- Si creemos que el ser norteamericano significa cuánto adquirimos o recibimos más que cuánto damos y compartimos para ayudar a todos nuestros niños a tener un sano, justo, y seguro comienzo en la vida, entonces somos parte del problema y no de la solución.
- Si creemos que el enseñar a nuestros niños los valores, el respeto, las buenas costumbres, los hábitos saludables y los buenos hábitos de trabajo es la responsabilidad de algún otro, entonces somos parte del problema y no de la solución a la negligencia y el desinterés por parte de los padres que existe hoy día.
- Si nosotros o nuestras organizaciones estamos gastando más dinero en alcohol y entretenimiento que en becas, libros, tutorías y programas de mentores para jóvenes, entonces somos parte del problema y no de la solución para garantizar visiones y alternativas positivas para los niños en nuestra cultura, cada vez más grosera y ordinaria.
- Si preferimos hablar en vez de actuar e ir a las urnas para votar, a las reuniones de la junta escolar, a los foros políticos y asistir a reuniones de la congregación y de la comunidad para organizar un apoyo político y comunitario a favor de programas eficaces para nuestros niños, entonces somos parte del problema en vez de la solución.
- Si nuestros niños, cualquiera que sea su color, creen que el hecho de ser inteligente y estudiar duro significa comportarse como un blanco en vez de comportarse como un afroamericano o hispano y no sabemos nada acerca de todas aquellas personas afroamericanas e hispanas así como de las personas blancas que tuvieron que vencer toda clase de obstáculos para alcanzar el éxito, entonces somos parte del problema más que de la solución para crear una imagen libre de estereotipos raciales.
- Si no votamos y no hacemos responsables a los dirigentes políticos por invertir sólo peniques en el seguro médico de los niños, en Early Head Start y en la educación, en familias permanentes para niños abusados y descuidados, mientras que invierten grandes cantidades en el presupuesto militar y en la protección del bienestar de los agricultores ricos, ejecutivos de empresas y poderosos intereses especiales, entonces somos parte del problema y no de la solución a la creciente disparidad entre ricos y pobres.
- Si pensamos que los irresponsables y corruptos líderes políticos y dirigentes de empresas y de los medios de comunicación, de cualquier raza, que descuidan y explotan a nuestros niños y a las comunidades por interés propio, no deben rendir cuentas, entonces somos parte del problema y no de la solución al cinismo generalizado y a la apatía.

- Y si creemos que dado que ya tenemos lo nuestro, no debemos ni tiempo ni dinero ni esfuerzo para ayudar a los niños que se quedan atrás, fuera de la vista, fuera de la mente, en la cárcel, entonces somos parte del problema y no de la solución a la deteriorada estructura social, a la violencia y a la desigualdad que mantienen viva la Vía amenazando a todos los norteamericanos y la esencia misma del significado y el alma de Estados Unidos.

